

03

El «Jardín del Mercado».

Lectura e interpretación del diseño original

INTERESSE
SOCIAL
PERCEPÇÃO
PROJETO
ARQUITETÔNICO
QUALIDADE
SERVIÇOS
URBANOS

El presente artículo es resultado de una investigación presentada por el autor en 2013 para optar al título de Máster en Restauración y Conservación de Bienes Arquitectónicos y Monumentales. Refiere a un jardín con características neoclasicistas que existió en el predio de la actual Plaza O'Leary, en pleno centro histórico de Asunción, Paraguay. El objetivo fue lograr exponer simbologías y criterios de diseño del trazado original del Jardín del Mercado bajo la premisa de la necesidad de un análisis específico para lograr una interpretación adecuada, asumiendo que dicho diseño respondió, antes que a criterios funcionales, sobre todo a criterios de orden estético, simbólico y estilístico.

La investigación, orientada a lo histórico y hermenéutico, permite conocer a mayor profundidad aquellas características citadas y también conocer un poco más sobre la forma de concebir el diseño del espacio público en un lugar y tiempo determinado, muy distinto a la época actual, indagando en el imaginario de autores y sus contemporáneos, los tipos de relaciones habitante/sitio, sitio/entorno y los motivos que expliquen su substitución y notable desaparición de la memoria colectiva. Finalmente, estos resultados también aportan elementos de discusión respecto de la pertinencia o no de la recuperación del diseño original.

The market's garden. Interpretation of the original design

This article is the result of a research presented by the author in 2013 to qualify for the Master's Degree in Restoration and Conservation of Architectural and Monumental Values. It refers to a garden with neoclassical characteristics that existed on the site of the current Plaza O'Leary, in the historic center of Asunción, Paraguay. The objective was to expose symbologies and design criteria of the original layout of the «Market Garden», under the premise of the need for a specific analysis to achieve an adequate interpretation, assuming that the design responded to criteria of aesthetic, symbolic and stylistic order. The research, oriented to the historical and hermeneutic, allows to know better those characteristics mentioned and also to know more about the way of conceiving the design of the public space in a certain place and time, very different from the present time, investigating in the imaginary of authors and their contemporaries, the types of relations inhabitant/site, site/environment and the reasons that explain its substitution and disappearance of the collective memory. Finally, these results also contribute with elements of discussion about the pertinence or not of the recovery of the original design.



Autor

Mg. Arq. Carlos Zárate

Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte
Universidad Nacional de Asunción
Paraguay

Palabras claves

Jardín Neoclásico
Conservación
Restauración
Positivismo
Asunción

Key words

Neoclassical Garden
Conservation
Restoration
Positivism
Asunción

Artículo recibido | *Artigo recebido:*

10 / 06 / 2016

Artículo aceptado | *Artigo aceito:*

29 / 11 / 2016

Email: czarate@arq.una.py

INTRODUCCIÓN

La historia del diseño de espacios abiertos en Paraguay aún está por escribirse y es para el público en general una historia extraña y desconocida. Esta falta lleva a que, si bien los espacios públicos —como elementos funcionales o escenario— forman parte de la memoria colectiva, no ocurre lo mismo con sus respectivos diseños.

A diferencia de los demás países de la región, la consideración del diseño en jardines públicos y privados se instala en Paraguay recién a inicios del siglo XX. La mejor explicación a este notable desfase temporal —de hasta cuatro décadas— con los vecinos y otros países del subcontinente tiene que ver especialmente con que la aparición del diseño paisajístico en esos lugares coincide en cuanto a fecha con el inicio de la Guerra de la Triple Alianza, que entre 1865 y 1870 asoló al Paraguay. Y si el escenario bélico no era propicio para instalar el tema, tampoco lo fueron los años posteriores, cuando la prioridad de los habitantes sencillamente se había convertido en sobrevivir.

Recién con el cambio de siglo llega una bonanza económica de la mano de los inmigrantes —principalmente europeos— que además traen incorporado su conocimiento e interés en el tema de jardines. Aparecen así los primeros jardines privados como antesala de villas palaciegas, e igualmente la bonanza mencionada llega a los entes públicos (sobre todo municipalidades) que comienzan a introducir conceptos y elementos de diseño a los espacios públicos. Es importante resaltar que el cambio en la consideración hacia el diseño de jardines se dio casi sin participación de expertos extranjeros, como sí ocurrió en los demás países de la región, que tuvieron el aporte de célebres paisajistas europeos, principalmente de origen francés.

Mientras los jardines privados en las villas suburbanas —con líneas de diseño claramente clasicistas— remitían a esquemas más cercanos a la escuela italiana, en el ámbito de los espacios públicos —específicamente en las plazas— las propuestas resultaban más variadas y flexibles; tendían en algunos casos hacia la escuela italiana, en otros hacia la francesa y, en no pocos casos, combinaban sin muchos prejuicios elementos de ambas, a veces incluso de manera algo ingenua.

A pesar de la fuerza de los modelos europeos, ya en este momento puede verse la inclusión de algunos ele-

mentos que responden más a necesidades de contexto que a codificaciones de estilo, como es el caso de la vegetación de gran porte.

No obstante el evidente buen estado de conservación de la mayoría de los jardines de las plazas de la capital a fines de la década de 1940, se dieron cambios drásticos en sus diseños a partir de entonces promovidos por los distintos gobiernos de turno que demandaban formas y estilos más cercanos a la modernidad y definitivamente despreciaban aquellas propuestas que de un modo u otro remitieran al siglo anterior. Fue parte de la estrategia propagandística y la intención de mostrar la imagen de un gobierno moderno, con la vista puesta en el futuro. En ese contexto, la mayoría de los diseños de jardines públicos de Asunción fueron abruptamente reemplazados por otros que, sin abandonar del todo las tipologías clasicistas, eran sí mucho menos complejos en forma y más austeros (y acaso también marciales) en cuanto a significados. De este modo, a la ya mencionada carencia de datos históricos sistematizados se suma como inconveniente la desaparición de los trazados originales de muchos jardines de principios de siglo XX.

Respecto del aspecto documental, la mayor parte de la información se encuentra dispersa en retazos de textos de historia y crónicas varias, documentos municipales, postales de época y registros cartográficos sin mayores detalles. No existe aún bibliografía que se dedique íntegramente al tema y recién a fines del año 2011 se presentaron los resultados de una investigación en cuanto al diseño del paisaje en Asunción¹ que ha logrado reunir y clasificar parte de esa información pero sin plantear lecturas cronológicas ni análisis específicos de cada obra.

Con referencia a la desaparición de los trazados originales, dicha situación representa sin dudas una carencia de elementos testimoniales fundamentales para comprender una época de la ciudad y el país sobre la cual existen muchas lagunas históricas e interrogantes.

Aquí radica uno de los aportes del proyecto de investigación sobre el Jardín del Mercado, cuyas búsquedas específicas apuntaron a la identificación de los responsables del proyecto original, los criterios de diseño, su impacto en el contexto físico y cultural de inserción y los motivos de su fugaz existencia y desaparición.

1. «El diseño del paisaje en Paraguay. Parte 1. Asunción y alrededores. Proyectos y obras realizadas». Investigación financiada por el Rectorado UNA. Investigador principal: Arq. Salim Giralá. Investigadores Asistentes: Arq. Gloria Montórfano, Arq. Carlos Zárate. FADA UNA. San Lorenzo, 2011.
2. El nombre oficial vigente de la plaza es Dr. Juan Emilio O'Leary en homenaje al renombrado periodista, historiador, político, poeta, ensayista, reconocido además por ser el principal responsable del revisionismo histórico paraguayo al reivindicar figuras como las del mariscal López.



FIGURA 1

El citado jardín existió en el predio de la actual Plaza O'Leary, en el centro histórico de Asunción. La denominación Jardín del Mercado surge hacia 1925 para referir al predio ocupado anteriormente por el primer Mercado Guasú o Mercado Municipal (demolido en 1909 y rehabilitado en la manzana contigua). Se ha encontrado tal designación extraoficial en varios documentos municipales. No obstante, estas denominaciones tuvieron siempre un carácter transitorio e informal, pues no fue sino hasta el año 1940 cuando por primera vez una ordenanza municipal asignó al predio la denominación oficial de Plaza Mariscal Estigarribia. Unos 15 años después otra ordenanza modifica el nombre de la plaza por el de Juan E. O'Leary, con el curioso dato incluido en la propia ordenanza que señala que con dicho nombre ya era denominada de forma extraoficial desde un tiempo atrás (no precisado). Esta última denominación es la que está vigente hasta hoy.

METODOLOGÍA

Las características del diseño original del Jardín del Mercado, que se destacan a simple vista en imágenes de principios de siglo XX, motivaron la definición de una hipótesis de trabajo que planteo que dicho diseño respondió a criterios que fueron más allá de lograr únicamente soluciones funcionales, adentrándose en el plano de lo estético, lo simbólico y lo estilístico, por lo que es

necesario un análisis específico, desde el contexto y óptica de la época, para su correcta interpretación. De este modo, el objetivo principal fue lograr exponer las simbologías y criterios de diseño contenidos en el trazado del citado jardín, lo que dio forma a una investigación donde los métodos más recurrentes fueron el histórico y el hermenéutico.

Ante la falta de planos originales del Jardín, se procedió a reconstruir su diseño (se obtuvo una planta básica en dos dimensiones) utilizando como apoyo la documentación que pudo ser relevada y que consistió principalmente en fotografías, informes oficiales de la Municipalidad de Asunción, relevamiento *in situ*, bibliografía de carácter histórico y entrevistas a especialistas.

Entre todos estos documentos, las fotografías (Fig. 1) resultaron de mayor utilidad para plantear la regeneración de un plano del diseño original. Contar con imágenes tomadas desde una misma terraza, en distintos momentos, permitió tener una idea clara del conjunto, verificar el grado de uso y las variaciones dadas durante los años en que existió el diseño estudiado. Igualmente útil resultó una imagen aérea de 1927 que, si bien no incluye todo el perímetro de la manzana donde está el Jardín, fue suficiente para verificar que en ese año las líneas principales ya estaban trazadas aunque no contaban aún con un trabajo de jardinería.

Distintos tipos de documentos redactados al interior de la Municipalidad de Asunción durante la primera mitad del siglo XX (comunicaciones internas y externas, ordenanzas, informes, solicitudes, etc.) han aportado igualmente datos muy valiosos y en no pocos casos esclarecedores y hasta sorprendidos.

El relevamiento *in situ* permitió comprobar que los bordes de manzana y lote prácticamente no han sufrido modificaciones, lo que facilitó bastante la labor a la hora de adaptar el esquema formal obtenido a fin de conseguir las dimensiones lo más cercanas posibles a la realidad.

También se han consultado textos que abordan específicamente la temática de espacios públicos y jardines de la época estudiada y materiales donde se señalan acontecimientos de carácter histórico que de un modo u otro tuvieron incidencia sobre la vida del asunceno de principios de siglo XX, así como materiales que refieren a los modos de vida de la época, incluyendo a sus personajes más notables, sus actividades y formas de pensamiento.

El procesamiento de los primeros datos posibilitó acotar mejor las dudas, evacuadas en gran medida con consultas puntuales a informantes considerados como calificados debido al conocimiento y/o vinculación que tuvieran con uno o varios aspectos que interesan a esta investigación. Se ha consultado tanto a arquitectos como a profesionales de otras disciplinas, principalmente paisajismo, agronomía, historia y filosofía.³

Se utilizaron tres técnicas para obtener una reconstrucción lo más fielmente posible a lo que habrían sido los planos del trazado original. La primera fue el calco a mano sobre copias de las fotografías (Fig. 2). Esta técnica permitió resaltar —según necesidad— elementos que en principio no resulten nítidos en la imagen, además de permitir reconstruir —intuición mediante— perfiles de elementos que no son apreciados de manera clara (ocultos parcial o totalmente por otros, o fuera del ángulo de visión de la cámara). La segunda técnica consistió en el uso de programa de modelado 3D, desde donde se importó una de las fotografías sobre la cual se trazaron los contornos identificados. Ante las dudas sobre dimensiones, proporciones y formas, se recurrió a la revisión de fotografías y dibujos. Con esto se obtuvo un modelo básico en tres dimensiones (Fig. 3) y, a partir de ahí, una planta en dos dimensiones. La terce-

ra técnica consistió en importar desde un programa de diseño 2D lo obtenido en el procedimiento previo. La planta fue ajustada en proporciones hasta lograr la coincidencia con las dimensiones reales de la manzana (provenientes del catastro municipal y verificadas *in situ*). Así, se obtuvo la planta del Jardín lista para su análisis (Fig. 4).

RESULTADOS

La plaza en la cual existió alguna vez el Jardín investigado forma hoy parte de un conjunto denominado extraoficialmente «sector de las cuatro plazas», integrado —además de la Plaza O'Leary— por las plazas «De Los Héroes» (donde se encuentra el Panteón Nacional de Los Héroes y Oratorio de la Virgen de la Asunción), «De la Democracia» y «De la Libertad».

En las cartografías de la ciudad en la década de 1780 puede verse que en el sitio que ocupa hoy la Plaza De la Democracia estaba instalada una gran edificación correspondiente al antiguo Convento de las Mercedes, mientras que los sitios respectivos a las actuales plazas De los Héroes y De la Libertad albergaban pequeñas edificaciones, posiblemente viviendas. El sitio que corresponde a la actual Plaza O'Leary no poseía edificaciones en ese entonces, al menos según los planos de la época.

Entre los años 1821 y 1825 es modificada sustancialmente la traza orgánica de la ciudad, pasando al formato damero. La primera cartografía que se conoce de ese trazado data de 1869, y en ella puede verse que el sector ya lleva la identificación «Plaza del Mercado». La misma estaba compuesta por las tres manzanas donde están ubicadas hoy las plazas O'Leary, De la Democracia y Libertad. Puede notarse en el mismo plano que no figuraba el edificio del mercado municipal, comúnmente conocido como Mercado Guasú que sin embargo sí aparece en daguerrotipos de ese año.

Este mercado funcionó en el predio mencionado hasta el año 1909, cuando se procedió a su demolición debido al grado de deterioro que había alcanzado.

Como buena parte de los escombros de la demolición quedó en el sitio, el predio no tuvo mayor usufructo durante muchos años y careció además de una función definida y un trazado (diseño). Como prueba de esto puede indicarse que todas las imágenes del «nuevo»

3. Algunos de los expertos consultados fueron los Arqs. Giulio Bassile, Armando Rossi, Carlos Sosa y Eduardo Alfaro, el Ing. Agr. Antonio Spiridonoff y el Dr. Fil. José Manuel Silvero.

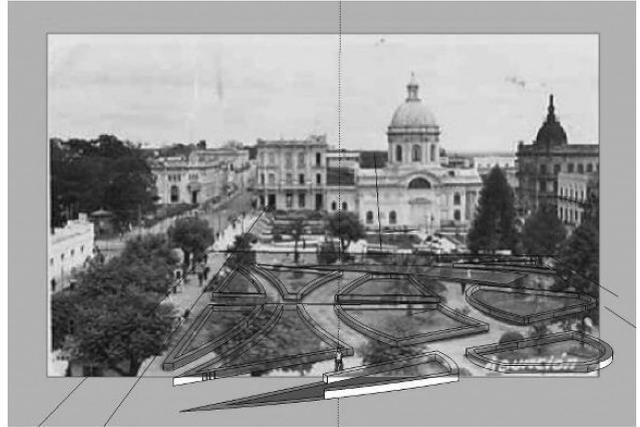


FIGURA 2 y 3

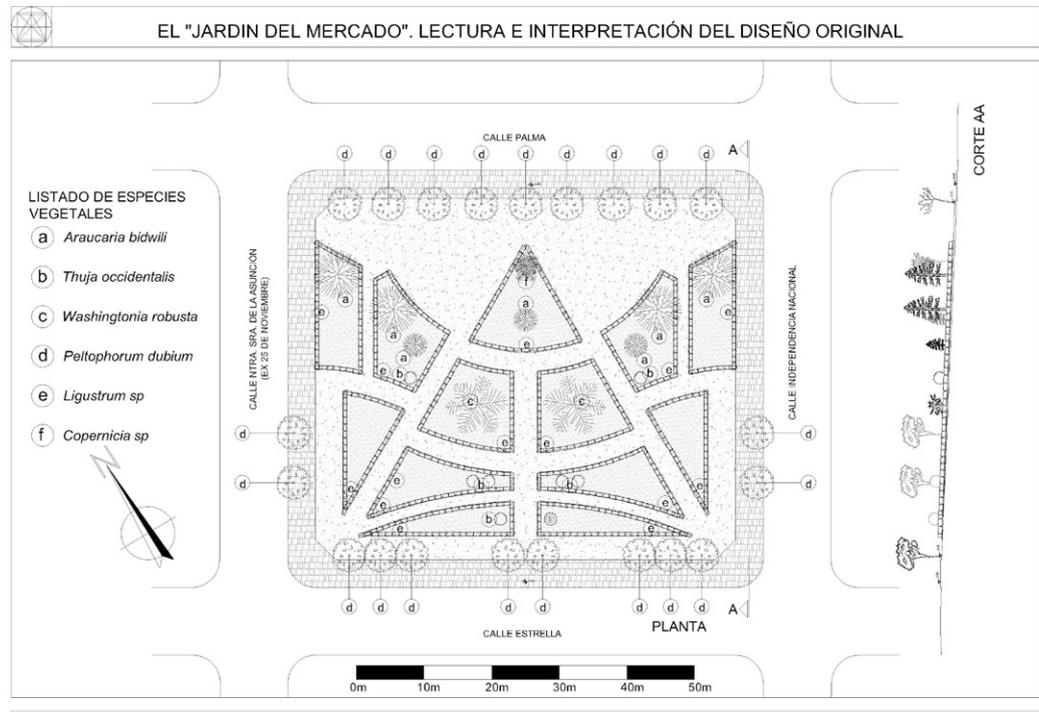


FIGURA 4 | Planta arquitectónica y corte esquemático del «Jardín del Mercado».

mercado (que fue construido en la manzana adyacente) muestran la expansión de actividades al exterior sobre una de las calles y no sobre el predio estudiado, como sí ocurría con el anterior edificio.

En algún momento, a mediados de la década de 1920, la Dirección de Parques y Jardines de la Municipalidad de Asunción dotó al predio de algunas especies vegetales y un trazado básico sobre el cual se generaría —ya a fines de esa década— el jardín estudiado.

En 1926, desde la Municipalidad de Asunción se ordena el levantamiento catastral de la manzana en la que se encuentra el Panteón de los Héroes, haciéndose referencia a la necesidad de «iniciar en la brevedad los estudios de sistematización de las cuatro manzanas céntricas».

Al año siguiente —1927—, en su informe anual de gestión, el director de Parques y jardines de la Municipalidad de Asunción, agrónomo Leopoldo Benítez, informaba que «el estado de la placita ubicada sobre los escombros del antiguo Mercado Central es satisfactorio»; agregaba que «el jardín fue formado en condiciones completamente adversas para su florecimiento». Y finalizaba: «Habrà, al adoptarse el hermoso pensamiento de convertirlo juntamente con los terrenos inmediatos, en un parque o vasto jardín, que remover y zarandear la tierra, y proveer a la dotación de aguas corrientes».

Corresponden a ese mismo año las primeras imágenes que evidencian el trazado de camineros del futuro jardín. Las imágenes forman parte de una serie tomada desde un planeador por el explorador francés Luis de Bocard en 1927. En esas imágenes pueden verse varios árboles, casi todos en los bordes de la plaza, e identificarse las diagonales principales y algún caminero secundario.

En similar informe al siguiente año —1928— Benítez recalca los términos del anterior, incluye detalles de especies vegetales y agrega:

Hay que dotarlo de aguas corrientes y rodearlo de algún zócalo, para dar al conjunto mejor apariencia, y, además defenderlo de la invasión de animales muy frecuente en el lugar. Podrãse al mismo tiempo remover y limpiar de cascotes la tierra y, conservando o no el trazado, construir el jardín.

Un documento emanado por la intendencia de la ciudad ese mismo año revela que el predio de la actual

Plaza O'Leary albergaba en 1928 a eventos de carácter transitorio pero que no habrían sido permitidos si en el mismo hubiese existido un jardín mínimamente cuidado. Dicho documento refiere a actividades de rodeo de animales.

Siempre en 1928, ya a fines de octubre, la Junta Municipal autorizó la concesión de la «placita» durante el plazo máximo de cinco años para la instalación de un quiosco-bar. El documento señala que los costos de mantenimiento corrían por cuenta del locatario, mientras que el diseño del jardín y la labor de mantenimiento por cuenta de la Municipalidad. La ejecución de estas tareas se dio a lo largo de 1929.

En enero de 1932 aparece publicada por primera vez una imagen postal del conjunto de la plaza donde pueden apreciarse la jardinería y el quiosco. Aparte de esta postal, solo se conoce una imagen más donde puede verse el citado quiosco. En posteriores postales de la plaza se ven distintas resoluciones vegetales sobre el mismo trazado, pero el quiosco ya no forma parte del conjunto y su lugar lo ocupa un nuevo parterre.

El predio vuelve a ser noticia en septiembre de 1940 cuando, tras la muerte del entonces presidente, Mcal. José F. Estigarribia, se aprueba por decreto nacional la clausura del tramo de calle que separa las plazas ubicadas sobre calle Palma (actuales De los Héroes y O'Leary) y se designa con el nombre del malogrado mariscal al nuevo conjunto. Por razones no determinadas, la resolución del Congreso no fue ejecutada. Finalmente, una ordenanza municipal en 1943 denomina al conjunto de las cuatro plazas con el nombre «De los Héroes».

En algún momento no precisado, a fines de la década de 1940, se sustituye el trazado original de la plaza por el que ostenta actualmente. Quedaron como vestigio del anterior Jardín solo algunas especies vegetales que sobrevivieron incluso hasta inicios de la primera década de 2000.

En tanto, en el año 1955, una ordenanza municipal (n° 3037) señala que se restringe el nombre «De los Héroes» a la plaza creada luego del desmantelamiento del mercado provisorio (actual plaza De la Democracia) y denomina O'Leary a la plaza donde existió el Jardín del Mercado (se aclara que la designación con el nombre O'Leary era ya corriente de manera extraoficial). La citada ordenanza sigue vigente.

Sobre los responsables del diseño del Jardín, la in-

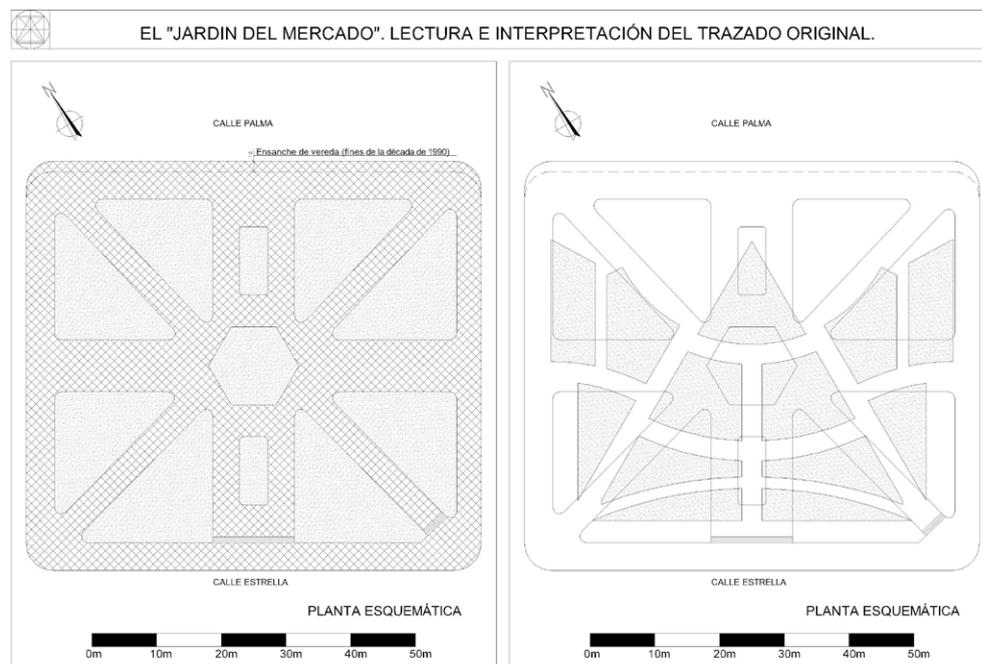


FIGURA 5 | Trazado actual de la plaza Juan E. O'Leary (der.) y Superposición trazado antiguo sobre actual (izq.).

investigación de archivos ha arrojado el nombre de tres personas como probables autores. El primero de ellos, Miguel Ángel Alfaro (1898–1969), aparece como posible responsable del trazado. Alfaro fue un destacado intendente de Asunción entre 1924 y 1927. Arquitecto e ingeniero formado en Italia, uno de los fundadores de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Asunción, es considerado el máximo representante local del neoclásico tardío. El segundo nombre es el de Leopoldo A. Benítez (1880–1956), director de Parques y Jardines de la Municipalidad de Asunción durante todo el período que afecta al Jardín estudiado. Fue literato (poeta y prosista) únicamente en guaraní, agrónomo y docente. Su participación en la configuración del Jardín del Mercado incluye la asesoría en el diseño y también en la consideración de especies vegetales de mayor porte. El tercer nombre es el de Juan A. Samudio (1879–1935), como asesor de diseño en la jardinería de los parterres. Samudio fue un artista plástico, considerado uno de los promotores de la renovación pictórica en Paraguay. A inicios de 1928 fue designado asesor artístico de la Dirección de Parques y jardines. Parte de una nota del intendente comuni-

cando a Samudio su designación señalaba que:

Sus funciones serán, en general, la de asesorar a la municipalidad sobre todas aquellas cuestiones en que para mayor eficiencia en su finalidad se requieren el concurso del arte decorativo y en particular el estudio del heroseamiento de nuestros parques y jardines. (...) Estudiar por lo tanto el efecto artístico de las decoraciones florales o de plantas de las plazas en formación, será especial incumbencia de usted como así mismo, el mejoramiento de las existentes.

Los análisis de tipo formal iniciaron con el abordaje de la geometría del predio. La manzana en que estuvo inscripto el Jardín del Mercado es ligeramente rectangular (62,2 x 53,5 m). A diferencia del actual diseño, cuyo centro visual coincide con el centro geométrico de la manzana (Fig. 5), el trazado original desplaza dicho centro hacia uno de los extremos (hacia la calle Palma), y resulta notable además la direccionalidad de todos los caminos principales (rectilíneos) hacia ese punto, mientras las curvas son transversales, lo que permite

cambios de dirección en el recorrido. No existen líneas al azar en el diseño, todas responden a un criterio común en su origen y extensión y es evidente la voluntad del proyectista de que todas las partes estén subordinadas a una imagen única de conjunto. La composición, en origen, considera las tres formas bidimensionales básicas: el cuadrado (para definir los límites del trazado), el triángulo equilátero (que contiene la parte central y más compleja del trazado) y el círculo (segmentos que van definiendo sectores del diseño).

En cuanto a la tercera dimensión, pese a la diferencia de nivel de dos metros entre un extremo y otro de la manzana, es notable que no fuese considerada, pues no existen recursos de diseño que evidencien dicha situación. El plano ha sido tratado como si tuviese la misma cota de altura en todos sus puntos. Por lo tanto, el eje Z (proyección en altura) resulta exclusividad de las especies vegetales que, ya sea por su porte característico o por manipulación topiaria,⁴ otorgan propiedades de altura variable al conjunto.

Las veredas de la plaza poseían un ancho regular y un solado trabajado, posiblemente con piedra losa rectangular, dispuestos de manera sencilla sin pretensiones de diseño.

Por su parte, los senderos interiores eran de tierra compacta o ripio distribuidos de manera uniforme. Tampoco presentan variaciones en su aspecto ni alusiones a un motivo propio.

Los parterres poseen en algunas imágenes una cubierta vegetal uniforme y baja (posiblemente alguna especie de césped no determinada). En otras imágenes posteriores puede verse que la cubierta vegetal ha desaparecido y queda al descubierto la tierra. En una de las imágenes del Jardín (específicamente de las que se aprecian los quioscos) se observa que los *parterres* del centro de la composición tienen un tratamiento especial, más trabajado en términos de jardinería, apreciándose varias texturas y alturas que corresponden a especies distintas de plantas.

Parte de un informe anual de gestión del director de Parques y Jardines de la Municipalidad de Asunción (dirigido a la Junta Municipal) señala en el año 1928 respecto del Jardín del Mercado:

La composición del jardín cuenta con especies de valor, como son dos Araucaria bidwilli, cuatro Thuja occidentalis, dos Washingtonia robusta y otras palmeras y varias plantas exóticas e indígenas, sin contar los árboles de Peltophora vogelianum o ivirapytá alineados sobre el perímetro del predio.

Aunque no ha podido ser precisado, es probable que la vegetación que define el borde de los parterres perteneciera a alguna variante de *Ligustrum*. Por su parte, la palmera cercana a la calle Palma y que resulta visible en un par de imágenes corresponde a alguna variedad de *Copernicia*.

Si bien el director hace mención a la existencia de un jardín, en el mismo texto, un párrafo más abajo, aclara la situación real del mismo:

Esta Dirección, no sabiendo si la placita quedaría como parte aislada o integrante de un plan más vasto, con el Oratorio de la Asunción, la tuvo hasta ahora a título de provisorio, por cuya razón se consideraba excusable de gastar en su creación y cuidado su escasa fuerza, y pediría a la superioridad quiera ilustrarla sobre el particular, para proceder de inmediato a su construcción definitiva.

Todas las especies mencionadas en ese informe pueden ser identificadas en las distintas fotografías de la época. Algunas de ellas incluso sobrevivieron a la desaparición del trazado original y pasaron a formar parte integrante del trazado vigente hasta la fecha (la última de esas especies identificadas —una de las araucarias— fue derribada por la Municipalidad —por motivos no precisados— a mediados de la primera década de 2000).

Es importante resaltar el dato que indica que, si bien todas las especies citadas en aquel informe son exóticas respecto del Paraguay, son todas originales del continente americano. Dato que no es menor, pues a efectos de un diseño con características clasicistas europeas, dichas especies tienen valor compositivo pero carecen de valor simbólico específico. En los casos de vegetación de mediano y gran porte, se trata de especies que son consideradas incluso hasta hoy para el diseño de jardines y parques, pues requieren poco cuidado y se adaptan en general bastante bien a las condiciones que imponen estas latitudes.

4. Arte topiario: manipulación de especies vegetales mediante el uso de tijeras de podar a fin de darles una forma distinta y artificial.

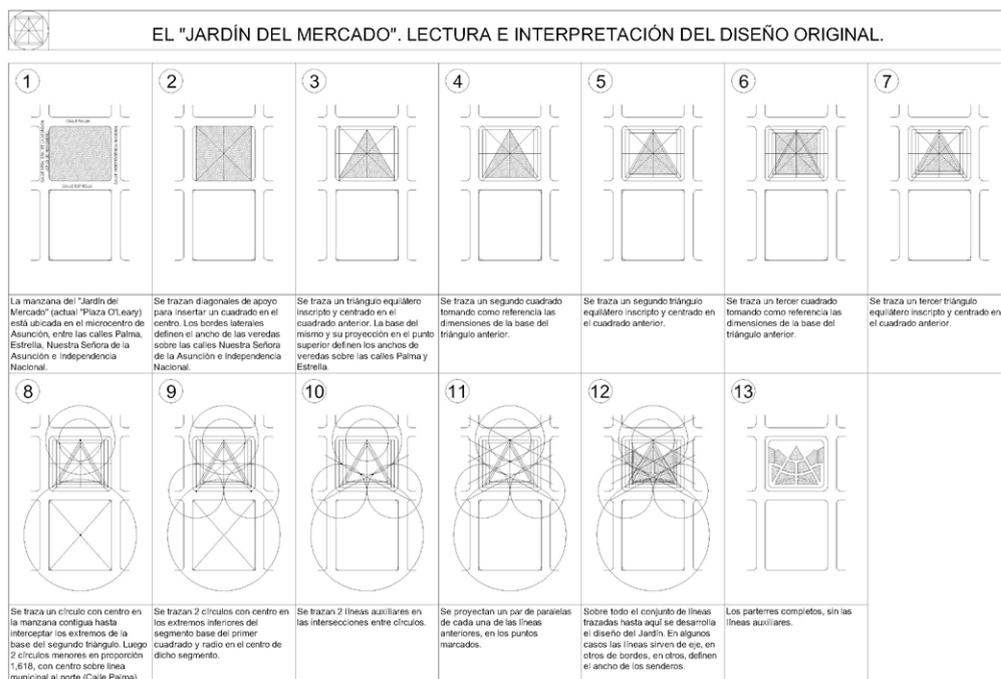


FIGURA 6 | Interpretación del paso a paso del proceso de diseño del trazado original.

Tipológicamente, el diseño se enmarca en el concepto de «jardín urbano». Estilísticamente, presenta varios elementos del jardín francés neoclásico, como la existencia de un estricto eje de simetría, el tratamiento del plano como si no tuviese desniveles y un criterio de diseño basado en proporciones antes que en dimensiones. Es posible que el referente formal más importante haya sido J. C. N. Forestier, citado en numerosas ocasiones por Leopoldo Benítez en artículos suyos. Otro referente podría ser Ebenezer Howard, destacado urbanista inglés, promotor del concepto moderno de «parque urbano» varias veces aludido por Benítez. La traza del Jardín del Mercado evocaría, por similitud, algunos de los esquemas radiales de ciudad jardín de Howard.

Durante el análisis e identificación de los aspectos simbólicos contenidos en el trazado del Jardín resaltaron tres componentes que remiten a significaciones precodificadas: las formas básicas, los números y la proporción.

Las tres formas básicas regulares (cuadrado, triángulo equilátero y círculo) están presentes en la composición (Fig. 6). En términos compositivos, colaboran a la imagen de armonía y equilibrio del diseño. Simbóli-

amente, las formas básicas refieren a la perfección de lo elemental. En el caso del triángulo y el cuadrado, es posible además que planteen una referencia directa a la simbología contenida en la cantidad de lados de cada figura.

En cuanto a números, el más reiterado es el tres (tres círculos, tres cuadrados y tres triángulos inscritos, además de tres ejes rectilíneos principales que convergen en un solo punto). El número tres es usado comúnmente para representar los niveles de la vida humana: racional, material y espiritual. Trilogía que está muy emparentada con la clasificación de «estadios» que reivindica el positivismo desde los días de Comte (positivo, metafísico y teológico). Otro número que puede identificarse es el cuatro (cuadrados), que representa en muchos casos la materia, lo creado. La suma de tres y cuatro da siete, otro número con gran carga simbólica, que indica la integridad, la perfección en la relación hombre-Dios. También puede ser alusión a las siete virtudes (cuatro cardinales más tres teológicas).

POSITIVO	➤ Conocimiento, progreso, orden SOCIOLOGÍA	➤ SUPERIORES Idealistas que intuyen el porvenir
METAFÍSICO	➤ Especulación, ideas, moral METAFÍSICA	➤ MEDIOCRES Inválidos morales, dogmáticos
TEOLÓGICO	➤ Desconocimiento, temor, fuerza FE	➤ INFERIORES Mulatos, mestizos, aborígenes

CUADRO 1 | Estadios del Positivismo basado en esquemas de José M. Silvero.



FIGURA 7 | Proporción áurea en relación de aumento entre longitudes de radio.

En términos de proporción, resalta el número de oro griego (1,618) como factor de proporción entre las dimensiones de los tres radios a los que pertenecen los arcos de circunferencia principales del trazado del Jardín (Fig. 7).

Desde un punto de vista alegórico, la recurrencia del número tres en el trazado bien puede referir a los tres estadios del positivismo (Cuadro 1), corriente de pensamiento muy en boga en la época sostenida por intelectuales mayormente adscriptos al liberalismo y la masonería.

En el Jardín del Mercado pueden asociarse los tres estados descritos en el cuadro anexo con los tres arcos de circunferencia principales del trazado. El más amplio asoma en uno de los extremos de la plaza y tiene como centro de radio el centro de la manzana contigua, donde en ese momento estaba ubicado el Mercado Central. Correspondería al nivel «inferior», donde el mercado representa la metáfora de los excluidos sociales. A diferencia del primer arco, el segundo y tercero comparten centro, ubicado en el extremo opuesto del Jardín. Uno de ellos representaría el nivel «mediocre» y se empalma con contra curvas que permiten un desplazamiento completo de una calle lateral a la otra, como indicando aquello que mencionara José Ingenieros en su obra *El hombre mediocre* al definirlo como alguien que, teniendo la capacidad de avanzar hacia el conocimiento, termina por enredarse en sus miedos y alejarse. El tercer arco representaría el nivel «superior», virtuoso y deseado. Es el más cercano al punto jerárquico de la composición, en el cual convergen los tres senderos rectilíneos principales.

Estas referencias al pensamiento positivista no son datos menores si se tiene en cuenta que el Jardín fue diseñado en un momento histórico en que el poder político lo detentaba el Partido Liberal, cuyos principales referentes reivindicaban aquella corriente de pensamiento. El más notable de ellos, el Dr. Cecilio Báez, sostuvo por años una confrontación aun muy recordada hasta el día de hoy con uno de los intelectuales del Partido Colorado (Republicano), el Dr. Juan O'Leary, en cuyo homenaje fue nombrada la plaza en un momento histórico en que el Partido Liberal perdía la Presidencia de la República luego de décadas de hegemonía y el trazado original del Jardín era inexplicablemente sustituido.

CONCLUSIONES

La identificación de rasgos característicos del Jardín del Mercado (y la recuperación de su historia) permiten echar luz sobre la —hasta hoy— poco conocida actividad del diseño de jardines públicos en Asunción. Actividad olvidada de una manera incomprensible incluso como hecho histórico, al punto que ninguno de los diseños de jardines públicos generados entre 1900 y 1930 existe en la actualidad, así como no existe un solo proyecto en marcha para recuperarlos. Son piezas-fantasma de la historia nacional. Casi no figuran en libros de historia, la gente en su gran mayoría desconoce que alguna vez hayan existido y sus autores son célebres desconocidos. Los jardines neoclasicistas de principios de siglo XX en Asunción no forman parte de la memoria colectiva.

Las herramientas metodológicas escogidas (investigación histórica y hermenéutica) fueron en todo momento funcionales a lo propuesto. Resultó fundamental la revisión de las colecciones del *Registro Municipal* y la *Revista Municipal*, pues han dado pistas ciertas no solo de fechas y momentos especiales sino también de los autores, sus intereses y participaciones específicas.

Se mencionó al inicio de este artículo que un problema de primer orden fue la falta de planos y la consecuente necesidad de regenerarlos para realizar los análisis correspondientes. Dicha falta fue satisfactoriamente cubierta con el uso de herramientas informáticas y técnicas más bien sencillas y que bien podrían aplicarse igualmente a los demás jardines asuncenos de principios de siglo XX en tanto y en cuanto se disponga de fotografías de las mismas.

La identificación de los responsables del diseño dio un plus inesperado a la investigación, pues se puso al descubierto la participación de figuras conocidas dentro de la historia del arte y la arquitectura paraguayas pero de los que se desconocía su vinculación con el diseño de jardines urbanos. Aunque para ninguno de los tres responsables identificados el diseño de jardines haya sido su actividad principal, puede notarse de parte de los mismos sobrado conocimiento sobre el tema en cuestión.

Respecto de la morfología del Jardín, puede mencionarse que toma varios elementos del neoclasicismo francés pero sin adoptar una tipología específica. Se trata pues de un diseño original y, por lo tanto, de inestimable valor patrimonial. Un trazado que ha sido atendido en todos sus aspectos, desde los recursos compositivos escogidos (simetría, jerarquía, ritmo, proporción, etc.) hasta la selección y disposición de especies vegetales.

Más que comprender, la contextualización permitió descubrir algunos aspectos clave del objeto de estudio. ¿Cómo poder comprender el significado de cada elemento de su traza o la propia idea fuerza del proyecto sin haber asumido como elementos de contexto cuestiones como el positivismo o la masonería? Y por el mismo motivo (contextualización) es posible también al menos plantear una hipótesis que explique por qué este Jardín desapareció no solo como materia sino además como recuerdo. Y esa explicación remite a las fuertes pugnas que hubo en su momento entre distintos grupos intelectuales asuncenos por cuestiones político-ideológicas y filosóficas.

Como sucede casi siempre, lo mejor de una investigación no son los resultados en sí sino la posibilidad latente en éstos de desencadenar nuevos procesos, nuevas investigaciones. ¿Qué historias aún se esconden detrás de los jardines cercanos y contemporáneos al Jardín del Mercado? ¿Fue acaso labor de las mismas personas involucradas en aquél? ¿A qué ideas rendían tributo esos jardines? ¿Desaparecieron por los mismos motivos?

Finalmente, puede afirmarse que se ha cumplido y verificado la hipótesis de la investigación, referida a la necesidad de realizar un análisis específico del diseño del Jardín del Mercado para su correcta interpretación. Al cambiar la mirada sobre el objeto de estudio, ajustándola a los criterios de diseño de su tiempo, se lograron visibilizar no solo técnicas, procedimientos y criterios del trazado, sino también los intereses, las motivaciones y las ideas de los autores y los círculos sociales, culturales y políticos a los cuales éstos pertenecían. ■



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

- ANDRÉ, E. (1879).** *L'Art des Jardins. Traité Général de la Composition des Parcs et Jardins.* Paris: G. Masson, Editeur.
- BÁEZ, A. (1988).** *El Gran Oriente del Paraguay. Antecedentes históricos y documentos.* Tomo I. Asunción.
- BERJMAN, S. (1998).** *Plazas y parques de Buenos Aires. La obra de los paisajistas franceses, 1860–1930.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BOSIO, B.; DEVÉS-VALDÉS, E. (Comps.) (2006).** *Pensamiento paraguayo del siglo XX.* Asunción: Intercontinental Editora.
- CAUSARANO, M.; DUARTE, L. (Comps.) (2012).** *Encuentro con la ciudad escondida. Expedición a la Asunción colonial.* Secretaría Nacional de Cultura. Asunción.
- FARIELLO, F. (2000).** *La arquitectura de los jardines. De la antigüedad al siglo XX.* Madrid: Mairea / Celeste.
- FERRATER MORA, J. (1964).** *Diccionario de Filosofía.* Tomos I y II (5ª. ed.). Buenos Aires: Sudamericana.
- GUTIÉRREZ, R. (1983).** *Evolución urbanística y arquitectónica del Paraguay. 1537–1911.* Asunción: Comunerros.
- ICOMOS (1993).** *Jardins et sites historiques.* Madrid: Ediciones Doce Calles.
- JELICOE, G. y S. (1998).** *El paisaje del hombre.* Barcelona: Gustavo Gilli.
- MARTÍNEZ, M. (2004).** *Métodos hermenéuticos en «Ciencia y arte en la metodología cualitativa».* México: Trillas.
- NASELLI, C. (1992).** *De ciudades, formas y paisajes.* Asunción: ARQUNA.
- RUBIANI, J. (1999).** *Postales de la Asunción de Antaño.* Tomos I y II. Asunción: Derbish.
- SEGURA, S. (2005).** *Los jardines en la antigüedad.* Bilbao: Univ. Deusto.
- SILVERO, J. et al. (2010).** *Historia del pensamiento paraguayo.* Col. La Gran Historia del Paraguay. Tomo 8. Asunción: El Lector.
- TAMAYO, M. (1998).** *Investigación histórica en «El proceso de la investigación científica» (3ª. Ed.).* México: Limusa.
- TOUCHARD, J. (1998).** *Historia de las ideas políticas (5ª ed.).* Madrid: Tecnos.
- TRACHANA, A. (2008).** *La evolución de la forma del espacio público.* Buenos Aires: Nobuko.

TESIS E INVESTIGACIONES

ANIBARRO, M. (1987). *Otra arquitectura. La composición del jardín clásico.* Tesis Doctoral. UPM. Madrid.

GIRALA, S.; MONTÓRFANO, G.; ZÁRATE, C. (2011). *El diseño del Paisaje en Paraguay.* Parte 1: Asunción y alrededores. Universidad Nacional de Asunción. Paraguay (Investigación).

LACARRA, J. (2011). *Criterios para la restauración del jardín en el siglo XXI.* UPV. Valencia (Tesis Doctoral).

CARTAS

Carta de Venecia. «Carta Internacional para la Conservación y Restauración de Monumentos y Sitios», 1964.

Carta de Roma. «Carta del Restauo», 1972.

Carta de Florencia. «Carta de salvaguarda de jardines históricos», 1981.

ARTÍCULOS

BERJMAN, S. (s.f.). «El espacio verde público. Modelos materializados en Buenos Aires.» *Architexts*, Año 2001 (008.10 y 008.12). Disponible en: <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/01.008/935> y <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/01.008/937> (último acceso en 17/04/2013).

— (2008): «Tipologías: Una mirada al paisajismo del cono sur americano.» *Paisagem Ambiente*, (25), 7–36. São Paulo.

REVISTAS Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Revista Municipal. Años 1912 a 1955. Municipalidad de Asunción.

Registro Municipal. Años 1912 a 1955. Municipalidad de Asunción.